



CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROBAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SECSO POR UNOS AFICIONADOS.



LAS ROSAS DE ABRIL.

HIMNO COREADO.

Ostentad, ostentad, niñas bellas,
 Vuestra faz virginal y galana,
 Cual la flor en alegre mañana
 Su cáliz gentil ;

Y esos labios divinos de fuego
 Besaré dulcemente la brisa,
 Que en el valle acaricia sumisa
 Las rosas de abril.

I.

De la noche las plácidas horas
Tiernas niñas venid á gozar,
Y en su curso, de amor seductoras,
Oireis dulces trovas vibrar.

Y cual rasgan
Siempre bellas,
Las estrellas
Su capuz,

Descubrid vuestra célica frente
De la luna á la mágica luz.

—CORO.—

II.

Salid pues, ondulando los rizos
En redor de esa angélica sien
La que colma Natura de hechizos
Que las flores ostentan tambien.

Pues sois, niñas,
Mas hermosas
Que las ROSAS
Del ABRIL.

Que del céfiro al soplo se mecen
Y embalsaman su rico pensil.

—CORO.—

III.

En los vastos dominios de Flora
Cuanta rosa su cáliz abrió,
Y al primer arrebol de la aurora

Del rocío las perlas bebió,
Su corola
Tierna y pura,
Prematura
Marchitar.

Visteis ya al contemplantar cual sus galas
Vuestra frente gozó en eclipsar.

—CORO.—

IV.

Acoged con bondad los suspiros
Que exhalamos, hermosas, de amor,
Y á vosotras conduce en sus giros
De la brisa el soplar seductor.

Y dirijan
Sin enojos
Vuestros ojos
De zafir,

Solo en premio una dulce mirada
Que haga el pecho de gozo latir.

Coro.

Ostentad, ostentad, niñas bellas,
Vuestra faz virginal y galana,
Cual la flor en alegre mañana
Su cáliz gentil:

Y esos labios divinos de fuego
Besará dulcemente la brisa,
Que en el valle acaricia sumisa
Las rosas de abril.

—J. A. C.—



LA DESESPERACION.

I.

Desde el día feliz que mis ojos
 Tu beldad por mi mal contemplaron,
 Mi sosiego y mi dicha acabaron
 Y anegado en el llanto me ví.
 Día y noche tu imagen divina
 Estasiado en delicias contemplo,
 Que erigido en mi pecho hay un templo,
 Y tú eres el Dios que hay allí.

II.

Ya dos veces mis trémulos labios
 Tus rosadas mejillas besaron
 Y en delirios de amor aspiraron
 De la dicha suprema el ambár.

Maldicion! á esos besos de fuego
 Que abrasaron voraces el alma,
 Y ay! perdida la plácida calma,
 No quisiste su ardor mitigar.

III.

Yo me muero de amor, ángel mio,
 En tu escelsa belleza arrobado!
 Compasion! compasion! ó á tu lado
 Me verás de dolor sucumbir.
 Que perdida la dulce esperanza
 Y ulcerado sin fe el pecho mio
 En la paz del sepulcro sombrío
 Solo hallará una tregua al sufrir.



I.

Apenas la luna hermosa
Refleja su lumbre pura,
Endulzando la amargura
De mi triste corazón,
Cuando llega esplendorosa
A alumbrar el aposento
Do se anida mi tormento,
Mi esperanza y mi ilusión.

II.

Luengos días trascurrieron
Des que vide su belleza
E impregnada de tristeza
Vela mi alma sin cesar.
Que esperanza la infundieron
Su sonrisa y su mirada,
Y hoy se niega despiadada
Mi amargura á consolar.

III.

Tal vez sonríe en su lecho
Soñando eternas caricias,
O aspirando mil delicias
Con sus labios de coral;
Sin que llegue de mi pecho
La pobre QUEJA perdida,
Dó pasa la noche henchida
En un sueño angelical.

IV.

Dulce brisa que en tus giros
Lamentas mi eterno lloro,
A mi bien cuanto le adoro
Le dirás por compasión;
Y eco fiel de mis suspiros
Deposita allá en su reja,
La triste y amante QUEJA
De mi pobre corazón.

—J. P.—

(ES PROPIEDAD.)

Se halla de venta en casa de Antonio Bosch, calle del Bou de la plaza Nueva, n.º 3.

Barcelona.—Imp. de Narciso Ramirez, calle de Escudillers, núm. 40, piso principal.—1861.